

SONETOS

Luis de GÓNGORA / Juan MATAS CABALLERO (ed.)

(Madrid: Cátedra, 2019, 1744 págs.)

Góngora ha motivado, desde sus contemporáneos a la actualidad, un cuantioso número de estudios y ediciones. Sin embargo, los *Sonetos completos* gongorinos no contaban con una edición crítica exenta y solvente desde la llevada a cabo, con tal título, por Biruté Ciplijauskaitė en 1969, reimpresa en varias ocasiones; de ahí la necesidad de reeditarlos con nuevas garantías textuales, con la incorporación de nuevas piezas y con las interpretaciones que el conjunto de los sonetos o cada uno en particular han venido suscitando. Tal labor la ha realizado espléndidamente uno de nuestros especialistas mayores en la poesía barroca y en concreto en la del cordobés, Juan Matas Caballero. Sus esfuerzos investigadores de los últimos años se han volcado en una magna edición de los *Sonetos* gongorinos. En la introducción a los *Sonetos* parte de los siguientes asertos: los sonetos de Góngora “contienen no pocas claves poéticas y vitales de su autor”; con la lectura se pueden descubrir “algunos avatares biográficos del poeta: sus ciudades queridas, sus amigos y mecenas, sus paisajes admirados, su espíritu rebelde y provinciano...”; “pluralidad temática y tonal, genérica y estilística”, al eludir formar un cancionero poético o unas *Rimas* a la manera de Lope; compuestos a lo largo de la trayectoria poética del autor, desde 1582 a 1624, permiten seguir la evolución literaria del poeta en todos sus aspectos y su impronta en las composiciones mayores; finalmente, se puede apreciar que el soneto “amplió sus márgenes” con los experimentos y las novedades que Góngora introdujo en sus códigos formales y temáticos. Plantea después Matas Caballero una posible clasificación de los sonetos, siempre problemática debido a la mezcla de criterios (temáticos, genéricos, estilísticos); tras revisar algunas de estas clasificaciones, propone con máxima cautela, una clasificación “diacrónica-ideológica” basada en el doble criterio de la cronología y la

temática, constatando que “hay ciertas coincidencias entre ambos perfiles taxonómicos”; de este modo, establece cuatro ciclos que, sucintamente, son los siguientes: el primero, de 1582-1586, “ciclo de juventud en el que destacaría la poesía amorosa de inspiración petrarquista y de factura manierista”; el segundo, de 1588 y 1608, es un ciclo de poesía circunstancial (composiciones laudatorias de la vida cortesana y, en el envés, poemas satírico-burlescos inspirados en el menosprecio de corte), cuya evolución estética se sitúa entre el manierismo y el barroco; en el ciclo tercero, de 1609 y 1616, también de poesía circunstancial, destacan los sonetos de carácter fúnebre, los laudatorios y los satírico-burlescos, y principalmente los que expresan el desengaño cortesano, su desilusión vital y su deseo de retornar a la ciudad natal; el ciclo final, entre 1617 y 1624, acoge poesías de corte, pues es la época en que Góngora se traslada a la misma, y poesías *de senectute*, “en el que el poeta, rindiendo tributo a la poesía de raigambre moral [...], se debate entre la esperanza y el desengaño”. En cada ciclo, Matas Caballero estudia en profundidad los sonetos comprendidos en el mismo, sin desdeñar la crítica precedente, ahondando en sus perspectivas o realizando nuevas aportaciones, resultando así el estudio más conspicuo, profundo y completo del conjunto de los sonetos y, en muchos casos, de sonetos concretos que sirven de síntesis o referencia.

En los siguientes apartados de la introducción, aborda Matas Caballero el estudio de la lengua poética de Góngora, reconociendo las deudas con el magistral análisis de Dámaso Alonso y con sus ampliaciones en estudios posteriores. Sobre esta base, Matas Caballero muestra “algunas de las características más destacadas o singulares de la lengua poética de los sonetos de Góngora” atendiendo a cuatro aspectos fundamentales: los cultismos léxicos, de los que “cabría decir que ya se usaban con normalidad en la literatura y en la lengua hablada, y la extrañeza pudo radicar, no en la forma de esas palabras, sino en lo culto de la acepción tomada por el poeta”, además del “excesivo uso” de los mismos en tal acepción; los cultismos sintácticos, básicamente reducidos al acusativo griego o de relación (“De un blanco armiño el esplendor vestida”) y al hipérbaton que, intensificando el efecto visual sobre la persona o cosa que quiere destacar, separa el sustantivo del determinativo (“Este que siempre veis alegre prado”); los sintagmas y expresiones que, reiterados, muestran la peculiar querencia gongorina (“venenosa pluma”, “hurtó del tiempo”, “excelso muro” y otros); finalmente las perífrasis, que concreta

en el uso de tópicos o motivos literarios (pisar las estrellas o zafiros, el cultismo “pórfido”, “sellar” el sepulcro etc.) y en las alusiones mitológicas y emblemáticas. Matas Caballero ilustra su exposición con las funciones de cada uso y con análisis concretos en los que no podemos detenernos. Por su parte, las metáforas gongorinas, siempre originales y sorprendentes, merecen especial estudio de Matas Caballero.

Dos conclusiones principales se derivan del estudio anterior: los sonetos fueron un campo de ensayo para la escritura de los otros proyectos literarios (*Polifemo*, *Soledades*...); pero, en sí mismos, como construcción individual y como conjunto, son índice de la altísima calidad poética gongorina: “cada soneto de Góngora es una verdadera obra maestra que supera el pulso que el poeta ha mantenido con la tradición literaria y amplifica los límites de la libertad expresiva e inaugura [...] nuevos caminos y espacios para la creación literaria”.

En cuanto a lo que es y supone la nueva edición de los *Sonetos*, Matas Caballero indica que se trata de una edición crítica, “de manera que el texto que se ofreciera fuese fruto del cotejo de todos los manuscritos *integri* gongorinos”, contando con los encontrados en los últimos años; pretende el nuevo editor ofrecer “la mejor lectura posible”, cotejando “el manuscrito Chacón con los demás manuscritos e impresos que se consideran más fiables”; Matas Caballero tiene en cuenta las ediciones del XX de la poesía de Góngora, destacando la de B. Ciplijauskaitė, como guía. El crítico plantea las dificultades encontradas y da información sobre los prefacios que acompañan a cada soneto, el aparato de variantes, las notas, la modernización de la puntuación, la ortografía, la razón de la ordenación cronológica de los sonetos. Recoge Matas Caballero 212 sonetos que considera de autoría segura, los 167 del manuscrito Chacón más otros 45 que se tenían de autoría probable y parecen hoy de autoría gongorina incuestionable. Cierra la introducción una copiosa bibliografía que incluye fuentes manuscritas e impresa del siglo XVII, ediciones modernas de las obras de Góngora, comentarios antiguos a las mismas, catálogos y otras fuentes de información documental, una bibliografía selecta de estudios gongorinos (cuarenta páginas nada menos), otros estudios citados y, finalmente, “obras no gongorinas citadas o utilizadas”, fundamentalmente de coetáneos del cordobés. Una ingente labor de recopilación que abarca 140 apretadas páginas.

La edición de los *Sonetos* supone años de titánico esfuerzo,

de múltiples lecturas y consultas, dando como fruto un estudio y una edición textual imprescindibles para los lectores y, especialmente, para los investigadores de la obra gongorina en general y de los sonetos en particular. Cada soneto va precedido de un prefacio en el que se informa de las circunstancias del mismo: fecha de composición, a quién o quiénes va dedicado, motivos, el tipo de soneto desde el punto de vista genérico y temático, breve paráfrasis de la pieza, opiniones críticas que ha suscitado desde los primeros comentaristas hasta la actualidad, ecos y reminiscencias de obras anteriores, recursos retóricos y expresivos, y la bibliografía atinente a cada soneto concreto.

La extensión del prefacio puede ser indicio del mayor o menor interés que el soneto ha motivado a lo largo del tiempo, como, por ejemplo, el “más imitado y traducido y el que ha recibido más atención crítica”, “Mientras por competir con tu cabello”, el que arranca con un verso de Garcilaso, “Ilustre y hermosísima María” o el que comienza con el verso “La dulce boca que a gustar convida”. Acude el editor en cada caso a la explicación de los primeros comentaristas y de la crítica posterior, aportando sus propias apreciaciones críticas, muchas de las cuales son inexcusables para un buen entendimiento del soneto correspondiente, trátase del léxico, la construcción o las referencias históricas, culturales, mitológicas o de otro tipo. Estos prefacios añaden muchos aspectos generalizables a la obra de Góngora en conjunto y a su época: aspectos sobre el manierismo y el barroco, empleo poético de la mitología, estructuras más usuales, recursos constructivos...

Tras cada soneto aparecen los manuscritos e impresos en los que consta, las variantes y las notas explicativas para una mejor comprensión del soneto. Estas notas son versales no atañen al soneto en cuanto tal, sino a cada verso concreto: ecos, alusiones mitológicas, significación de términos y expresiones, cuestiones métricas y retóricas... Queda configurada al fin una edición crítica solvente que, además, actualiza la interpretación de la sonetística gongorina, aclara puntos todavía oscuros y reúne las aportaciones de la nutrida crítica anterior a la que se suman las interpretaciones del nuevo editor y estudioso.

José Enrique Martínez
Universidad de León